

MENSAJE DE ADHESION

DEL DR. DANIEL MACKEHENIE

He accedido, a porfiado requerimiento, en evocar el ambiente estudiantil que reinaba en los últimos años del pasado siglo y la impresión que en nosotros causaron los descubrimientos del insigne sabio español; pues si aún conservo —muy amenguada como es de suponer— la memoria de cuanto sucediera al iniciar yo los estudios médicos, que fueron por pasados siempre tiempos mejores, temo no poder comunicar lo experimentado en tan lejana época a un auditorio, aquejado con los premiosos menesteres que hoy se le enfrentan. Me asalta también el temor de atribuir a las generaciones idas sentimientos que hoy serán juzgados falsos o encarecidos, sólo por que yo los experimentara. Pero piénsese cómo era el medio en la última década del pasado siglo.

Recuérdese que habíamos sufrido en menos de quince años dos sangrientas guerras civiles y otra, aún más dolorosa, antes, con nación vecina. Y que nuestro país empobrecido poco o nada podía ofrecer a los estudiosos. Para hacer más lastimoso este cuadro de penurias recalquemos la escasez de material y de textos modernos escritos en nuestra lengua castellana. Porque ha de saberse que los trascendentales hallazgos revolucionarios del magno ingenio nos llegaron traducidos. Ignoro si en España hubo necesidad, para darles justa notoriedad, de avalorarlos entonces. Mas nosotros sí tuvimos precisión de emplear versiones en las que, de cuando en cuando, figuraba el apellido recortado o desfigurado. Con todo, las nociones apuntadas, vistas al revés —las traducciones, otro nombre habrían recibido del gran don Miguel— nos libertaron del Mare Magnum de retículos o soldaduras protoplasmáticas, revelando la individualidad de los componentes del sistema nervioso. ¿Qué ligazones celulares entrevería mentalmente el reputado checo Juan Evangelista Purkinje en la corteza cerebelosa?

Es de advertir que años más tarde ya se atisbaba la independencia celular, descrita por Wilhem His senior cuando vió las agudas puntas del crecimiento embrionario. Aquella selva escueta que Purkinje divisara, gracias a los procedimientos argénticos trocóse después en tupido bosque; y si el método de Camilo Golgi ofrecía sólo imágenes negras, negativas, pronto el sabio de Petilla de Aragón pudo manifestar el varillaje que discurre por los cilindro-ejes y hasta por los mismos cuerpos celulares. Se pasaba así, al ser teñida primero con el procedimiento de Nissl, de un soma más o menos repleto con bloques atigrados al más maravilloso enrejado de ramúsculos, selva apretada y tanto que para aclararla fué preciso estudiarla en los comienzos del brote, al iniciarse éste con el desarrollo embrionario de axones; y, así apartadas las unidades, se las vió en conveniente aislamiento.

Más tarde, si hemos de creer a Ariens Kappers, hay un retroceso de la célula hacia los haces nerviosos inductores vecinos, gracias a las corrientes que por ellos corren, estirándose los cilindro-axiles para no perder sus conexiones. Tal es la idea fundamental de Kappers.

Difiere este movimiento de la simple retracción dendrítica, proceso sugerido por Mathias Duval, para que desconectados los elementos se produzca el sueño.

Imaginemos el concepto que, a principios del siglo, regía acerca de la textura del sistema nervioso.

- 1) El método de Karl Weigert, tiñendo las vainas mielínicas, daba a conocer los haces, entrecruzados o radiantes, lo que permitía sistematizar algunos sectores, sobre todo los medulares. Presente tengo los desesperados esfuerzos de memoria que hacían los alumnos para no confundir trayectos o cordones. Felizmente, los difíciles apellidos por recordar fueron reemplazados con nombres latinos, cambiando el adjetivo juvenil en precoz, aplaudido burlonamente por un profesor inglés.
- 2) Con la técnica de Nissl, tan empleada en patología, conseguimos visión exclusivamente celular. Quedaban reconocibles los cuerpos celulares, algunos con los bloques atigrados, también los núcleos de la glía y hasta los bastoncillos microgliales.
- 3) Pero el mayor progreso se alcanzó con el método de Camilo Golgi, valedero, *nemine discrepante*, aún hoy entre los empecinados "reticularistas". Como acontece siempre, esto exigió largos años hasta su aceptación inconclusa. Mereció por ello el Premio Nobel que compartiera con Santiago Ramón y Cajal y en cuya entrega

resplandeció la modestia del español. Si en verdad el gran progreso se obtenía merced al método del nitrato, necesaria fué toda la tozudez del navarro o aragonés, toda la fe u obstinación que el hijo de Petilla puso en su inmensa labor para que el mundo científico aceptara, ya definitivamente, la teoría de *contigüidad, versus continuidad*, dogma éste último, aún al principiar el siglo, aceptable por aquellos que todavía no querían ser vencidos. Más consiguió el sabio hispano : visión de los elementos neuróglícos.

Aquel tirano de Siracusa que demostró al filósofo visitante, su manera de gobernar o sea destruyendo toda planta que sobresaliera de su ambiente vegetal, tiene cabal aplicación en el campo científico.

No aceptemos como exacto el dicho de cual sea la *Máxima invidia*, o mejor —tal es nuestra flaca naturaleza— extendámoslo a otras esferas. Citemos como ejemplo las lágrimas que vertía el famoso Oliver Goldsmith, cuando ante él se alababa a otro autor inglés.

Y con que escrupulosidad y rigor censuraba las obras ajenas don Eleuterio, personaje no creado sino extraído de la realidad por el célebre Leandro Fernández de Moratín. Acuda al libro de E. García del Real quien pretenda solazarse con esas mácuas humanas y note cómo, según el mismo historiador, seguía impertérrito en su inacabable labor el sabio cuya loa queríamos hacer.

Numerosos son los investigadores españoles que siguieron el rumbo trazado por el maestro. La escasez de literatura nos obliga a citar solo a dos, ya lamentablementeidos : Achúcarro, el técnico impecable, y del Río Hortega, el ampliador, no pudiendo mencionar por el motivo antes citado otros muy dignos investigadores compatriotas.

Nos dá la clave don Pío del Río Hortega de la microglía, cuyos elementos gracias a él fueron separados de la genuina neuroglía. Y al citar a este famoso histólogo contemporáneo, me aparto del plan original ideado; pero en sus descubrimientos se basa algún trabajo del que esto escribe. La microglía, siguiendo fielmente a don Pío, difiere tanto por origen como por funciones del conjunto neurona-neuroglía. Las células nerviosas se apoyan, según es aceptado, en las gliales y sus prolongaciones; y de algunas de estas reciben sustento. Son de procedencia ectodérmica ambas. Las microgliales, que alguien aconseja llamar, para evitar confusiones, "células de Río Hortega"; son originarias del mesodermo y por tanto distintas funcionalmente de las neuro-ectodérmicas, a las que se confía las funciones nerviosas en el más amplio sentido.

Pro domo mea insisto en el tema, pues ya fui tachado poco menos que de ignaro reconocido, al publicar algo sobre la función defensiva. Me he extraviado, lo confieso, pero convengamos en que convenía tras largo silencio un conato de defensa.

Más de medio siglo ha transcurrido desde que el histologista famoso publicó los geniales descubrimientos, fruto de su constancia, y a los que siguieron inúmeros escritos sobre tejidos humanos y animales. Actualmente se le considera como autoridad y se reproducen sus incomparables láminas, imágenes anatómicas reales. Hoy mismo se utilizan sus procedimientos técnicos, primitivos o modificados, en histología y patología.

No obstante se objeta la concepción neuronal. Distinguimos dos campos principales. En uno asientan los fieles creyentes de la independencia celular o sean los partidarios de la simple contigüidad; en el otro los recalitrantes *fusionistas*, los que creen en redes de neuritas continuas, los que juzgan indispensable las soldaduras entre las células. Y hasta hay quien, imitando la sabiduría del fiel Sancho al fallar el discutido juicio sobre el yelmo de Mambrino, es ambiguo. Son los Baciylmistas : *contigüidad vera* al principio y más tarde soldadura o *continuidad*. Hubo también vacilante que fluctuaba entre una u otra creencia : los nuevos Tomás Didimos.

Fué don Ramón "el anciano venerado defensor de la clásica neurona" quien "nos dió la excelente visión de todo el campo, en el texto de neurología publicado en 1936 año último de su vida". Discutió Cajal "de la más perfecta manera la clásica doctrina" y "apena pensar que en el postrer año de su vida el reverendo veterano de nuestra ciencia y a quien mucho le debemos, se vió obligado a defender la teoría que fué su devoción científica".

Estos juicios literalmente reproducidos, se deben al profesor J. Boeke de la Universidad de Utrecht, quien propugnaba decididamente la tesis anatómica contraria. No cabe mayor ni más justo elogio.
